

“

Me desagradaría ver a mis hijos prestando el servicio militar; no hay a quién defender”.

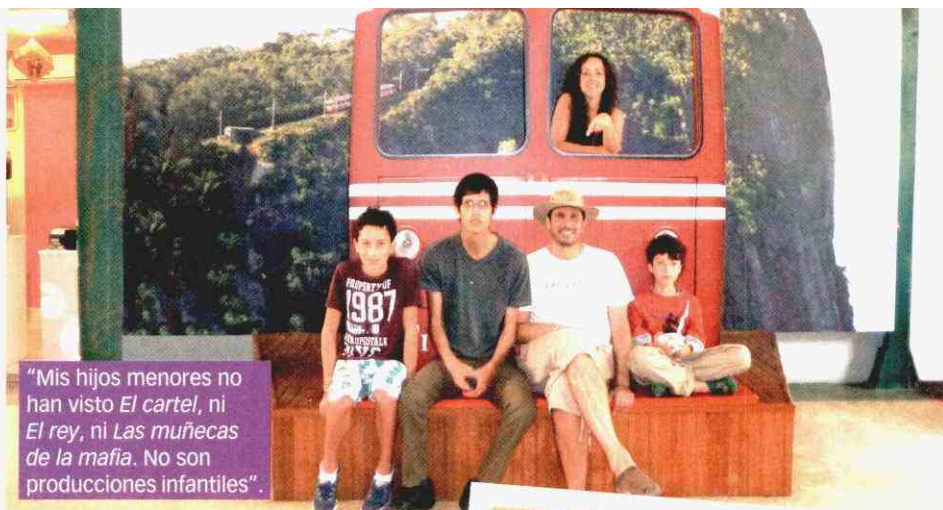
Antes del fin...

Todos los días se sienta en su cama con las piernas cruzadas y la columna recta, cierra los ojos, respira profundo y aclara la mente. Esa práctica dura 30 minutos y así se reencuentra, retoma el control y se olvida del éxito. “Es fácil perderse en los vicios; los míos son la rumba y el trago; sin embargo, los sé manejar”. En la niñez no le temía a nada; en la juventud, a las mujeres, pues era muy tímido. “Ese problema lo superé con la actuación”.

Ahora le da miedo pensar en la seguridad de sus hijos Josué, de 10 años; Martín, de 14, y Emmanuel, de 26; en la de su esposa, Claudia, y en la propia. Al subirse a un avión, aparecen cuestionamientos tormentosos. “¿Y si se termina acá? ¿Y si me toca a mí? ¿Y mis pelaos y mi mujer? ¿Y el dolor de mi ausencia?”.

No se encomienda a nadie, sólo recuerda la premisa de los mayas y sigue adelante, intentando ser un buen hombre y realizar la caracterización de su vida, pese a tener una carrera de interpretaciones sobresalientes en *Música maestro*, *Perro amor*, *La saga*, *Las muñecas de la mafia*, *El cartel*, *El rey*, *La pena máxima* y *Es mejor ser rico que pobre*, entre otras.

Algunos volantes promocionales de sus fiestas.



“Mis hijos menores no han visto *El cartel*, ni *El rey*, ni *Las muñecas de la mafia*. No son producciones infantiles”.

Flaco por siempre

Nació en Cartagena y creció en Cali. A los 14 años se radicó en la Bogotá de sus amores. La capital le mostró, en bares turbios y metederos, el rock de Led Zeppelin y la salsa brava de Richie Ray y Bobby Cruz. Estudió Comunicación Social en el Externado y Artes Escénicas en el Teatro Libre. Comenzó a poner música en fiestas y lo llamaron ‘Flaco’. “En Cali, ese apodo era despectivo, y acá cariñoso. Si escucho a alguien gritarme ‘¡Flaco!’, fijo es amigo mío”.

El remoquete lo hizo popular Robinson Díaz en *Vecinos*. Junto a él han dado verdadera cátedra artística, tanto en Colombia como en el exterior. Los dos estuvieron en México, en la serie *El Señor de los Cielos*. Recrean al Cabo y a Óscar Cadena, personajes de *El cartel*. “Pusimos un nivel muy alto. Cuando iniciábamos una escena, los demás compañeros y el equipo de producción se aglomraban para vernos”, cuenta.

En los ratos libres en el D.F., hizo migas con Tommy Vásquez y crearon *El Cartel del Ritmo*. El dúo llenó fiestas privadas y discotecas. “Él también formó parte de *El Señor de los Cielos* y, como a los dos nos gusta poner discos, armamos rumbas tremendas. Yo hacía sonar mi salsa y él, electropop. Seguro nos presentaremos en Colombia”, comenta quien hace poco se puso en la piel de *El Pachanga*, monólogo de David Sánchez Juliao, en el Teatro Santafé. “Siempre soñé con montar esta obra y lo hice



Con su esposa, Claudia.

antes de volverme anciano. Todavía estoy tras el gran papel con el cual diga: ‘Coroné’, mas aún debo superar las barreras descritas por Carlos Castaneda en su libro *Las enseñanzas de don Juan*: el miedo, la claridad, el poder y la vejez, cuatro enemigos con los cuales me he venido encontrando a lo largo del tiempo”. ☺



A Claudia la enamoró bailando.